

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA*

* Sección coordinada por Javier Cortázar Mora, abogado de la Pontificia Universidad Javeriana con especialización en derecho administrativo de la Universidad del Rosario y maestría en derecho internacional y europeo de la Universidad de Sheffield (Inglaterra) y Jorge González Jácome, abogado de la Pontificia Universidad Javeriana con maestría en derecho de la Universidad de los Andes y profesor investigador de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad Javeriana, miembro del Centro de Estudios en Derecho Internacional “Francisco Suárez, S.J.”.

¿RETROCESO O CONFUSIÓN?*

JORGE GONZÁLEZ JÁCOME**

MARTA ROMERO OROZCO***

LORENA URREA PEÑARANDA****

RESUMEN

Fecha de recepción: 20 de febrero de 2007
Fecha de aceptación: 6 de marzo de 2007

El ordenamiento jurídico-social internacional nació principalmente, como una medida de un conjunto de Estados que buscaba mitigar las fracturas políticas, económicas y culturales que originaban conflictos entre ellos. Este propósito pasó por alto que la naturaleza de cada uno de esos factores tiene diversos grados de impulsión. Su fin es ser un ordenamiento dinámico, aunque en el presente se han generado nuevos acontecimientos que muestran sus falencias y sugieren su reestructuración; es así como el autor italiano Umberto Eco, en su libro “A paso de cangrejo” compila artículos escritos entre los años 2000 y 2005 que relatan de forma crítica esta dinámica.

* Reseña de: Eco, Umberto. *A paso de cangrejo*, Madrid, Editorial Debate, ISBN 978-958-639-430-7, 320 páginas.

** Abogado de la Pontificia Universidad Javeriana con Maestría en Derecho de la Universidad de los Andes y profesor investigador de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad Javeriana, miembro del Centro de Estudios en Derecho Internacional Francisco Suárez, S.J. Contacto: jorge-gonzalez@javeriana.edu.co

*** Estudiante de octavo semestre de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Pontificia Universidad Javeriana. Contacto: terona20@hotmail.com

**** Estudiante de octavo semestre de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Pontificia Universidad Javeriana. Contacto: lup09@hotmail.com

Palabras clave: Derecho internacional; derecho internacional humanitario; guerra; derecho a la verdad.

RETREAT OR CONFUSION?

ABSTRACT

The international socio-legal system was born principally as a measure taken by a set of States that was seeking to mitigate the political, economical and cultural fractures that originated conflicts among them. This purpose overlooked the fact that the nature of each of these factors has diverse degrees of impulsion. Its intention is to be a dynamic order even though in the present new realities have shown its failure and suggest the need of restructuring; thus, Italian author Umberto Eco, in its book "A paso de cangrejo" makes a compilation of articles written between 2000 and 2005 that critically gives account of this dynamic.

Keywords: International law; international humanitarian law; war; right to truth.

INTRODUCCIÓN

El ordenamiento jurídico-social internacional nació principalmente como una medida de un conjunto de Estados la cual buscaba mitigar las fracturas políticas, económicas y culturales que originaban conflictos entre ellos. Este propósito pasó por alto que la naturaleza de cada uno de esos factores tiene diversos grados de impulsión. Su fin es ser un ordenamiento dinámico, aunque en el presente se han generado nuevos acontecimientos que muestran sus falencias y sugieren su reestructuración. El autor italiano Umberto Eco, en su libro *A paso de cangrejo*, recopila artículos escritos entre los años 2000 y 2005 que relatan de forma crítica esta dinámica.

En esta obra se recogen diversos hechos políticos y mediáticos que son muestra fehaciente de lo que él considera como pasos hacia atrás que está dando el mundo; algunos avances tecnológicos, el reaparecimiento de los fundamentalismos cristianos del siglo XIX, el surgimiento de nuevas cruzadas, el replanteamiento de la política antidarwiniana, los fantasmas del peligro amarillo en términos demográficos y económicos, las grandes migraciones –de países del Tercer al Primer Mundo–, el regreso del antisemitismo intelectual, el nuevo auge de la democracia cristiana y del populismo mediático son acontecimientos que prueban, para Eco, esos pasos de cangrejo. Con miras a abordar la temática del libro, esta reseña se presenta en dos partes que aspiran a ser de ayuda para el lector. En la primera se hace una descripción de cada uno de los capítulos del texto, y en la segunda se presentan dos ideas sugestivas que se pueden extraer del libro y que pueden contribuir a redefinir la percepción que se tiene sobre el derecho internacional.

I. EL PASO DEL CANGREJO

El primero de los ocho capítulos del libro es titulado por Eco “La guerra, la paz y otras cosas”: En este se tocan los temas de la guerra y la paz a través de la historia y de las dinámicas conflictuales en cada uno de los continentes así como también entre ellos; con este objetivo, Eco menciona algunos factores importantes para entender esta dinámica: así la globalización, la tecnología, la educación, el lenguaje y los medios de comunicación, entre otros. En esta perspectiva, analiza las nuevas formas de guerra que se han desencadenado a partir de los sucesos del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, cobrando un especial sentido la idea de la guerra preventiva.

En este capítulo, por otra parte, hay una idea que tiene una significativa importancia: se trata de la idea de “la retórica de la prevaricación”. Esta formulación hace referencia a que la fuerza es el “no argumento” usado cuando no logra legitimarse el abuso del propio poder. Esta idea se puede ver en acción, según Eco, en la dinámica con la que gran parte del mundo occidental se ha arrogado

el derecho a imponer su fuerza sobre los otros por considerar que Occidente es la mejor forma de gobierno que existe. En este punto vale la pena resaltar que la idea de Eco es cercana a la tesis de fondo que anima los estudios poscoloniales que se quejan de la conciencia expansiva de Occidente.

En el segundo capítulo, el autor se dirige a un tema que puede ser menos “macro” y tener menos interés para los lectores del derecho internacional. Este capítulo, que titula “Crónicas de un régimen”, recopila artículos que fueron redactados antes de la elección y durante el gobierno del candidato político italiano Silvio Berlusconi. Dichos documentos analizan las políticas y el sistema mediático utilizado por Berlusconi para llamar la atención de los electores y mantener relegada a la oposición. Esta es una parte del texto que puede interesar menos a los internacionalistas que prefieren una referencia más textual a la norma jurídica internacional, pero que igual puede tener importancia para quienes se interesan por temas de política comparada, siendo un insumo relevante para el entendimiento del derecho internacional.

Sin embargo, en el tercer capítulo el autor vuelve y hace un giro para ocuparse de la guerra en el “Retorno al gran juego”, donde a partir del repaso de los acontecimientos violentos en Afganistán y Japón, entre otras, señala la importancia de la cultura para hacer la guerra, así como el impacto de los simbolismos y el peligro de su uso. Este resulta un capítulo de interés para las personas preocupadas con el DIH y con la conducción de hostilidades porque muestra que la aceptación de las normas de la guerra pasa igualmente por la asimilación de las mismas en las prácticas culturales de diversas sociedades. Hace alusión al fundamentalismo –el cual, reitera, no es solo musulmán–, el integrismo y el racismo popular, como las causas de las guerras de ayer, hoy y, tal como se vislumbra el panorama, también de mañana. Precisa a continuación las diferencias entre la guerra civil, la resistencia y el terrorismo, pues considera que utilizar un apelativo equivocado para determinada situación induce a elegir los remedios equivocados. Expresa que con los últimos acontecimientos estamos atravesando un retorno a los años 1970, y sugiere que los gobernantes deben resistir a

la oposición y recurrir para ello a todos los procedimientos que la Constitución permita, porque de lo contrario los terroristas –kamikazes y asesinos– lograrían sus objetivos. En este capítulo Eco, a nuestro modo de ver, resulta un poco simplista en el análisis sobre la idea del terrorismo desde una perspectiva jurídica, y el lector avezado sabrá que simplifica en extremo en su definición y entendimiento del terrorismo, al tomar a los terroristas como si fueran los “otros”.

Siguiendo por el camino de la guerra, el autor, en el capítulo cuarto, denominado “El retorno a las cruzadas”, trae a colación que los acontecimientos que generaron las guerras de religión en el pasado, se dieron como consecuencia de “las adhesiones pasionales a oposiciones simplistas, como nosotros y los otros, buenos y malos, blancos y negros”. Por ello señala la importancia de la antropología cultural creada con el fin de mitigar las simplificaciones dañinas, y en este punto es donde el lector puede preguntarse si el propio Eco en el capítulo anterior no ha incurrido, sin quererlo, en algunas de esas simplificaciones. Teniendo como base la idea de democracia deliberativa, señala la importancia del principio de negociación en el marco de la comunidad mundial, dado que este no solo se ve como un mecanismo de solución de conflictos económicos y laborales, sino que se reconoce como pilar de la vida cultural.

Eco va y vuelve en el transcurso de su obra al tema del dominio de Occidente. En el apartado titulado “La suma y el resto”, se realiza un acercamiento a lo que él considera los verdaderos orígenes de la cultura occidental, y hace hincapié en que no se puede obviar que en el forjamiento de esta cultura la Iglesia jugó un papel fundamental. Es importante que en este punto Eco reconozca la colaboración de elementos “no-europeos” en la conformación de la cultura occidental gracias, entre otros factores, a la constante migración de individuos de diferentes naciones hacia los países de cultura occidental. Ello ha generado como resultado una mezcla cultural, que produce hoy, al igual que en tiempos pasados, una dinámica orientada hacia el futuro en las costumbres culturales y en la composición étnica de Occidente. De igual manera, hace referencia al espíritu de los individuos que conforman lo que él

denomina *new age*, y expresa que lo incomprendible de ese espíritu es el sincretismo, que no consiste en creer en una cosa, sino en creer en todas las cosas, aunque sean contradictorias entre sí.

Yendo por el camino de la formación de la cultura occidental conectada con el tema de la etnia, Eco trata otro de los problemas de los conflictos del mundo contemporáneo como lo es la discriminación por razones de raza. En el sexto capítulo, denominado “La defensa de la raza”, se aborda el tema desde el antisemitismo italiano. En este mismo sentido, hace referencia al papel que juega la retórica en la discriminación y a lo peligroso de las generalizaciones: de ahí la importancia de distinguir la política de un gobierno y los catalizadores culturales que sacuden a un país. Este capítulo, para un lector latinoamericano, a pesar de ser importante en la medida en que lo es el problema del antisemitismo global, puede sonarle ajeno y recordarle a la suma de las películas de la Segunda Guerra Mundial con las que Hollywood invade la cartelera del séptimo arte cada lustro. Parece un poco extraño que el problema de la defensa de la raza siga pasando por el caso del antisemitismo, caso a todas luces aberrante y complejo, cuando en la actualidad en las narices de los europeos los latinos son golpeados y ultrajados en otros lugares. ¿Hasta cuándo seguir mirando el pasado antisemita e ignorar el presente anti “sudaca”?

Los últimos dos capítulos presentan a un Eco visionario y nostálgico que se siente un perdido de su generación. Con un poco de sarcasmo y nostalgia, le presenta al lector el choque generacional permanente entre padres e hijos y plantea con cierta dosis de pesimismo cuáles son las opciones para el futuro en el mundo.

II. EL RETROCESO Y EL PROBLEMA DE LA VERDAD

Reflejando los postulados del autor en el mundo actual, podemos concentrarnos en este texto en dos supuestos de interés para el derecho internacional: el primero referente a un posible retroceso de dicha área del derecho frente a las nuevas expresiones de guerra, y el segundo al papel que desempeña la verdad en un mundo conflictual para la reconstrucción de la memoria.

La respuesta armada por parte de los Estados, según la Carta de la ONU¹, había quedado restringida al ejercicio del “derecho inmanente de la legítima defensa”. No obstante los hechos recientes se han encargado de desvirtuar tal principio. Evidencia de ello es el discurso de “guerra preventiva” promovido por Estados Unidos frente a Irak. La guerra preventiva se opone a las políticas de disuasión que predominaron durante la Guerra Fría y que evitaron una confrontación armada. La política actual que ha promovido y ejecutado el presidente de Estados Unidos George W. Bush ha conducido nuevamente al mundo a resaltar la segmentación geográfica, política, filosófica y religiosa: Occidente *versus* Oriente.

El documento publicado por la Casa Blanca denominado “Estrategia de Seguridad Nacional” sostiene que “bajo los principios hace tiempo establecidos de defensa propia, no se descarta el uso de la fuerza antes de que ocurran los ataques, incluso cuando reina la incertidumbre sobre el momento y lugar del ataque enemigo”. En la formulación de estos argumentos, la potencia norteamericana parte de la base de la certeza de la agresión. Sin embargo, tal “certidumbre” se ve desfigurada cuando no se ha encontrado hasta el momento evidencia alguna de la existencia de armas de destrucción masiva para legitimar el ataque en contra de Irak.

Pese a tales circunstancias, dicho país sigue promoviendo la misma dialéctica: “Cuando las consecuencias de un ataque con armas de destrucción masiva son potencialmente tan devastadoras, no podemos permitirnos el lujo de permanecer inactivos mientras se materializan graves peligros. La doctrina de la prevención en

1 Artículo 51: “Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los Miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad, y no afectarán en manera alguna la autoridad y responsabilidad del Consejo conforme a la presente Carta para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria con el fin de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales”.

nuestra estrategia de seguridad nacional sigue siendo la misma”². Afirmaciones que desde ya buscan legitimación para un posible ataque a Irán y que pueden recordarnos lo que Eco señala sobre el uso de la violencia contra el otro, pero que al mismo tiempo no está tan lejos de la idea de Eco de no dejar a los terroristas ganar la partida.

Surgen cuestionamientos acerca de si la representación de este tipo de confrontaciones —como nuevas expresiones de paleo guerras— se encuentra ligada asimismo a las antiguas formas de colonialismo, que escindieron la geografía política mundial. A la luz de lo mencionado por Edward Said, quien en su obra *Orientalismo* expone la idea según la cual a lo largo de la historia se ha dispuesto de representaciones erróneas de Asia y el Medio Oriente en la cultura occidental para justificar los anhelos imperialistas de Estados Unidos y Europa, nos parece que, de forma inconsciente, Eco puede caer en ellas.

Es válido, entonces, afirmar que las razones para evitar posibles ataques terroristas de los países orientales contra los cuales se ha promovido o se ha amenazado promover ataques armados, son simples velos para ocultar “los reiterados y ligeros prejuicios de Occidente contra los pueblos árabes-islámicos y su cultura”. Ello tiene sustento en que la división imaginaria y geográfica entre el Este y el Oeste, la cual data de muchos siglos, se ve fortalecida por diversos elementos, tales como “los grados variables de inferioridad y fuerza proyectadas, el alcance del trabajo realizados y los tipos de características distintivas adscritas a Oriente”³.

La palabra “Oriente” ha tenido y tiene una considerable e interesante resonancia cultural en Occidente, lo que se ve reflejado en las reacciones adoptadas por los Estados de este hemisferio. Reacciones que pueden valorarse como “negativas” frente a los objetivos trazados por el derecho internacional de procurar mantener la paz y la seguridad internacional. Este cuerpo normativo se ha quedado corto al momento de responder frente a las guerras

2 Casa Blanca, “Estrategia de Seguridad Nacional”.

3 Edward Said, *Orientalismo*, 3ª. ed., Debolsillo, 2004.

de cuarta generación caracterizadas por un retorno al mundo de culturas en conflicto, y no simplemente a Estados en conflicto.

Hoy más que nunca se hace evidente el retroceso del derecho internacional, en el punto más álgido, donde pugnan los deseos de independencia y protección de la soberanía de los Estados orientales en contra de los afanes colonialistas de las potencias económicas. Pretensiones justificadas en la protección de la seguridad de las naciones a través del desarrollo de guerras preventivas, pero donde se hacen innegables razones de tiempos inmemoriales que por conveniencia quieren mantenerse ocultas.

Otra dimensión importante que se puede encontrar en el libro de Eco es la necesidad del ser humano de encontrar respuestas al cómo, dónde y por qué de las cosas, interrogantes que reflejan el anhelo por parte de este de conocer la verdad de su entorno. Sin embargo, la estratificación y tergiversación de la verdad hace que el individuo vuelva a cometer los mismos errores del pasado. Tal manejo de la verdad se atribuye principalmente a las personas que se han encargado de dirigir las naciones. Fenómeno que es el reflejo de la inmensa necesidad del ser humano de obtener poder: “la vida es voluntad del poder”⁴. Eco aborda este tema en su capítulo sobre la política de Berlusconi, y se puede ver reflejado en todo su texto cuando se pregunta sobre la verdadera naturaleza de Occidente y de Oriente. Ese afán de Eco en usar la idea de la verdad es interesante en una época donde se ha renunciado a la idea de encontrar una verdad pura y universal (por considerarse fundamentalista), para señalar que la construcción de la verdad es eminentemente discursiva y prospectiva.

Es paradójica esta aceptación filosófica en la medida en que hoy el ordenamiento internacional se ha dirigido a reconocer que una de las cuestiones más importantes para la superación de sociedades en las que ha existido una violación masiva a los derechos humanos es la garantía del derecho a la verdad como un derecho individual. A diferencia de otros derechos, se ha formado de arriba hacia abajo, es decir, la normatividad internacional es la que se ha preocupado

4 Federico Nietzsche, *Así habló Zarathustra*, Edit. Planeta-De Agostini, 1992, p. 12.

por darle la importancia que se merece y garantizar su protección por parte de los Estados. Ahora bien, si se tienen en cuenta las acusaciones que se han cernido sobre el derecho internacional en relación con la idea de intentar imponer una moralidad particular al resto de la humanidad, es importante reflexionar sobre las consecuencias del derecho a la verdad en diversas sociedades. Por lo pronto se puede decir que la aparición de este derecho no es algo que haya surgido de la noche a la mañana, sino que ha sido el fruto del ensayo y error de los organismos internacionales, en su intento por crear mecanismos que logren mitigar los efectos de los conflictos que surgen al interior de la naciones y degeneran en luchas de magnitudes internacionales.

El derecho a la verdad se presenta como “un principio emergente del derecho internacional que debe ser enmarcado en el derecho a la justicia de los sobrevivientes y de las víctimas de crímenes de lesa humanidad⁵. Este busca garantizar que la víctima, desde un plano individual, pueda “saber quiénes fueron los responsables, las circunstancias de tiempo, modo y lugar en que ocurrieron los hechos, las motivaciones de los mismos, el destino de las personas en los casos de desapariciones forzada o asesinatos y el estado de las investigaciones oficiales”⁶. En el plano colectivo el derecho a la verdad implica “que la sociedad en su conjunto conozca la verdad de lo que ocurrió así como las razones y circunstancias en las que los delitos aberrantes llegaron a cometerse, a fin de evitar que esos hechos vuelvan a ocurrir en el futuro”⁷. Este derecho, en comparación con otros, tiene un tratamiento diferente, ya que su protección y garantía empieza a ser efectiva a partir del momento en que concluyen los conflictos. Esta particularidad es la que ha dado origen a las así llamadas comisiones de la verdad, organismos

5 Juan Méndez, “Derecho a la verdad frente a las graves violaciones a los derechos humanos”, documento presentado en el seminario “Perú 1980- 2000: El reto de la Verdad y la justicia”, organizado por APRODEH, Lima, febrero de 2001, p. 6, <http://www.aprodeh.org.pe>

6 Comisión Interamericana de Derechos Humanos, “Informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos sobre el Proceso de Desmovilización en Colombia”, párr. 17.

7 Ibidem.

ad hoc que tienen por “objeto investigar las violaciones contra los derechos humanos en un periodo determinado y publicar un informe sobre las víctimas y recomendaciones para la justicia y la reconciliación”⁸.

En la segunda mitad del siglo pasado se crearon comisiones de la verdad en Estados tales como Argentina, Chile y Sudáfrica luego de diferentes conflictos internos que se presentaron como resultado de gobiernos dictatoriales. De esta manera nació la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) en Argentina, la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación en Chile, y la Comisión de la Verdad y Reconciliación en Sudáfrica. En Argentina, con la finalidad de adelantar investigaciones acerca de la violación de los derechos humanos durante el período de dictadura comprendido entre 1976 y 1983⁹, se creó la CONADEP por medio del Decreto 187 del 15 de diciembre de 1983¹⁰, durante el gobierno del Presidente Raúl Alfonsín, primer mandatario después de la dictadura militar. Las investigaciones que adelantó la Comisión tuvieron una duración de nueve meses, y al concluir este término fue presentado el informe “Nunca más”, en donde se recopiló la lista de personas desaparecidas —resultado arrojado con base en las denuncias comprobadas, sin desconocer que pudo haber sido mayor el número de víctimas—, y la lista de represores o colaboradores¹¹.

La Comisión de Verdad y Reconciliación chilena, por su parte, se creó mediante Decreto Supremo 355 del 24 de abril de 1990, expedido por el mandatario Patricio Aylwin quien asumió la dirección del país después del régimen dictatorial de Pinochet¹². Durante el régimen militar se cometieron miles de violaciones a los derechos humanos, entre las cuales las formas preponderantes

8 Véase Daan Bronkhors, “Comisiones de la Verdad y la justicia de transición. Una guía para los usuarios”, en http://www.revisafuturos.info/documentos/docu_f10/comision_verdad.htm

9 <http://www.derechos.org/koaga/iii/1/cuya.html>

10 <http://alertanet.org/verdad.html>

11 <http://alertanet.org/verdad.html>

12 Ibidem.

fueron la tortura, la desaparición forzosa, la pena de exilio, el secuestro y la ejecución extrajudicial¹³. Objetivo de la Comisión fue el de “contribuir al esclarecimiento global de la verdad sobre las más graves violaciones a los derechos humanos cometidas entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990, con el fin de colaborar a la reconciliación de todos los chilenos”¹⁴. Al finalizar su trabajo la Comisión expidió el informe “Rettig”, el cual arrojó como resultado la comprobación de un considerable número de desapariciones y asesinados. Gracias al trabajo adelantado por la Comisión y con el fin de aplicar sus recomendaciones, en 1992 se creó la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación con finalidades específicamente dirigidas a la reparación material de los daños¹⁵.

El caso de la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Sudáfrica ha sido reconocido como la experiencia más exitosa a nivel internacional. Fue creada durante el gobierno de Nelson Mandela en 1995 y se integró con el fin de esclarecer las violaciones de derechos humanos que tuvieron lugar entre 1960 y 1994, periodo en el cual estuvo vigente el régimen del *Apartheid*¹⁶. La Comisión fue dividida en tres subcomisiones con diferentes funciones, la Comisión de Amnistías, la Comisión sobre Violaciones de los Derechos Humanos y la Comisión sobre Reparaciones y Rehabilitación. En Sudáfrica se pretendió darle legitimidad a la Comisión de la Verdad no solo a través de su creación oficial por parte del Presidente de la Nación, sino además dando amplia publicidad a los testimonios a través de los medios masivos de comunicación, como la televisión y la radio¹⁷.

En el caso de Sudáfrica, a la Comisión de la Verdad se le dieron facultades judiciales, sin llegar a confundirla con un tribunal, destacándose el hecho de que esta Comisión ha sido la única

13 Luisa Cabal y Cristina Motta, *Más allá del derecho. Justicia y género en América Latina*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2006, pp. 415-444.

14 <http://alertanet.org/verdad.html>

15 Ibidem.

16 Cabal y Motta, *Más allá del derecho*, cit., pp. 415-444.

17 Philippe Moreau Defarges, *Arrepentimiento y reconciliación*, Bellaterra, 1999.

facultada para conceder amnistías individuales¹⁸. Esta Comisión es un ejemplo para el mundo, ya que en el ámbito de su actividad se logró que en la mesa de negociación participaran militantes de grupos que combatían entre sí y que se creían irreconciliables, y como resultado lograron el fin del *Apartheid* e instituyeron la democracia en Sudáfrica, lo cual se refleja hoy en la integración plural del Parlamento¹⁹.

En general, las comisiones de la verdad que se han conformado en la comunidad internacional han sido objeto de fuertes críticas. Ello principalmente porque no se han podido materializar las recomendaciones expuestas en los informes finales, y asimismo porque se han quedado cortas al momento de lograr algo semejante a lo que sería una reconstrucción completa de la verdad. De otro lado, corresponde reflexionar sobre si la búsqueda de la verdad ha sido algo que ha garantizado transiciones hacia sociedades exitosas y si colectivamente tiene un valor tan importante como el que presenta a nivel individual.

En Colombia el conflicto armado aún sigue latente. Este es uno de los motivos por los cuales no se ha creado una comisión de la verdad que tenga por objeto esclarecer de forma integral los hechos de las violaciones a los derechos humanos durante el conflicto que hemos vivido en las últimas décadas. Pese a ello, nos encontramos frente a un proceso de reconciliación con los actores del conflicto, al cual solo uno de ellos –Autodefensas Unidas de Colombia– ha accedido, ante lo cual cabe preguntar qué clase de reconciliación se da si solamente uno de los grupos está sentado en la mesa de negociación. Este proceso encuentra su materialización jurídica en la Ley 975 de 2005, conocida como Ley de Justicia y Paz, la cual tiene como objetivo no solo garantizar la agilidad de los procesos de paz sino también los derechos de las víctimas, la justicia y la reparación. En ella se ofrece a los miembros de los grupos alzados en armas al margen de la ley, la oportunidad de ayudar a esclarecer

18 http://www.unesco.org/courier/2001_05/sp/droits.htm

19 “Lecciones de paz de Sudáfrica. Entrevista al Director Nacional de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación”, por Beatriz Gómez, <http://www.viaalterna.com.co/textos/bibliot.htm>

la verdad de los hechos hostiles en los cuales han participado, por lo cual se ofrecen compensaciones por parte del Estado, como indultos o reducción de las penas correspondientes a los hechos ilícitos que cometieron, y sus militantes son sometidos adicionalmente a un plan de rehabilitación. Ello sin incumplir en ningún momento el “deber estatal de persecución y juzgamiento de los sujetos que violan los derechos humanos”²⁰.

Pese a este tipo de esfuerzos adelantados por el gobierno, el conflicto permanece y, si bien no ha sido designado como de carácter interno, el Estado se preocupa por capacitar a sus agentes acerca de las prácticas permitidas para la guerra dictaminadas por el derecho internacional humanitario, con el fin de que la responsabilidad del Estado por proteger los derechos de sus ciudadanos en medio del conflicto sea respetada por parte de sus propios organismos.

Con respecto a la situación colombiana, en materia del ejercicio efectivo del derecho a la verdad surgen muchas preguntas: ¿han sido las versiones libres un escenario propicio para contar la verdad?, ¿el Estado colombiano y las víctimas se encuentran preparados para el esclarecimiento de la verdad?, ¿en qué posición quedan las fuerzas militares y en cuál los grupos al margen de la ley al momento del cese de hostilidades frente a la comunidad internacional?, ¿cuenta el Estado con mecanismos suficientes para esclarecer la verdad y para dar una adecuada reparación a las víctimas?

Una revisión transversal de los postulados traídos a colación en el libro de Eco arroja un énfasis sobre el posible retroceso del derecho internacional debido a la práctica de la guerra preventiva y a la importancia de la reconstrucción de la verdad postconflictual. De allí puede concluirse que los mecanismos de reacción del derecho internacional, especialmente el derecho internacional humanitario —derecho de la guerra—, se han quedado cortos frente a las nuevas dinámicas de confrontación adoptadas alrededor del mundo. Hoy en día no es posible restringirse a hablar de fronteras territoriales, limitándose al significado literal de la palabra territorial, dado que los hechos acaecidos en un determinado país tienen resonancia

20 CIDH, caso *Velásquez Rodríguez*, sentencia del 29 de julio de 1998, Serie C No. 4.

en toda la comunidad internacional. Es aquí donde los diferentes Estados, a través de la aplicación del derecho comunitario —que se define como la suma de normas y principios que determinan el funcionamiento, organización y competencias de las naciones—, deben entrar a reevaluar los mecanismos que vienen aplicando para que la tolerancia de las culturas se convierta en una realidad y no quede reducida en la práctica a una mera ficción.

Si hacemos una reflexión detenida sobre el significado que tiene la expresión “mundo de hoy”, nos encontraríamos frente a un escenario de tonalidades grisáceas, en donde no se puede obviar que su contenido no está ocupado por el presente, el cual es una ficción construida por el pasado y el futuro. Sin duda las sombras del pasado y los propósitos del futuro —no importa la etnia, la cultura o el idioma— siempre están latentes en el pensamiento de cada individuo, lo cual se ve expuesto por el furor popular. La lectura del libro de Eco puede ayudar a comprender el significado de esta expresión, especialmente a estudiantes de ciencias jurídicas, de ciencias políticas y, porqué no, de ciencias económicas. Asimismo sería una herramienta útil de análisis para investigadores de áreas como el derecho, la sociología, la historia y la filosofía.

Finalmente, podemos concluir que este libro es un insumo valioso para realizar un análisis de la dinámica mundial de los inicios de este milenio, que ha generado diversos acontecimientos que no difieren mucho, según la opinión del autor, de los métodos utilizados a través de la historia para enfrentarse a situaciones fácticas similares. No obstante debe realizarse una aproximación al texto con ciertas reservas dada la posición conservadora del autor que se evidencia a la hora de criticar ciertas actuaciones y pensamientos del hombre denominado por él mismo *new age* y de plantear su idea sobre el terrorismo, idea que parece no distar mucho de las propias de quienes defienden las guerras preventivas; esta posición, más que dar una luz, se asemeja a las tribulaciones de un autor que se debate en la misma ambigüedad en la que lo hace todo Occidente.

